

PUNTOS DE VENTA EN MADRID: PLAZA DEL SOL, números 11 y 12 (Administración de Lotería) CALLE DE ALCALÁ, kiosco «LAS CALATRAVAS» EN BARCELONA: BARBARA, 16 y RAMBLA DEL CENTRO, 3 y 10

La Voz de Guipúzcoa Diario Republicano

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN SAN SEBASTIAN: 3 meses, 6 ptas.; 6 meses, 12; 1 año, 24 EN PROVINCIAS: 5 meses, 9 ptas.; 6 meses, 18; 1 año, 36 EN EL EXTRANJERO: 5 meses, 17 ptas.; 6 meses, 33, 1 año, 66

TELÉFONO URBANO: 0-24 TELÉFONO INTERURBANO: 9-89 Redacción, Administración y Talleres: SAN MARCIAL, 8 y 10 APARTADO DE CORREOS: núm. 44 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «VOZ»

Cotizaciones de la Bolsa

Table with 3 columns: Bolsa de Madrid, Bolsa de París, Bolsa de Londres. Lists various financial instruments like bonds, stocks, and exchange rates with their respective values.

Cambio del día. Table showing exchange rates for Francos, Libras esterlinas, and Libras against Pesos argent. and Dólares.

Bolsa de Bilbao. Table listing financial instruments like bonds and stocks with their values.

Cartelera de espectáculos

FRONTON MODERNO.—Grandes partidos de pelota para hoy, a las cuatro menos cuarto de la tarde: Primero (a remonte), Mina y Arámburu contra Uca y Tacolo. Segundo (a pala), Azurmendi y Aguirre contra Solozábal y Quintana III.
TEATRO DEL PRINCEPE.—Compañía cómica-dramática Ladrón de Guevara-Rivelles. A las seis y media y a las diez y cuarto noche, el drama en tres actos, de S. y J. Alvarez Quintero, titulado «Malvaloca».
TEATRO TRUFA.—Sesiones de cinematógrafo continuas de cinco y media a nueve y a las diez y cuarto noche. «Noticiero Fox 61», «Un disparo en la noche», seis partes, y episodio quinto de «El niño rey», 3.ª y 4.ª parte.

«La Voz» en Zarauz «La Voz» en Elgoibar

FALLECIMIENTO SENTIDO. Ha causado gran dolor el fallecimiento de don José Menéndez, que a los cuarenta y nueve años de edad dejó de existir en la madrugada del domingo.
El señor Menéndez ha figurado entre los músicos estudiosos y de valía, y desempeñó durante varios años el profesorado del Seminario de Vergara.
Su enfermedad no impidió que alternara, por cariño a su profesión, como organista de esta parroquia, pues, trabajador infatigable, no descansó un momento, y últimamente dedicaba sus actividades a la importante Fábrica de Tejidos Echeveste y Compañía, de la que era socio.

La conducción y funerales tuvieron lugar ayer, lunes, a las nueve y media de la mañana, actos que fueron demostración del general sentimiento, pues a ellos asistieron numerosas personas de distintos pueblos de la provincia.
La misa cantada verificada en sufragio de su alma resultó solemnisma e interpretada magistralmente las obras fúnebres.
La masa coral, admirable, destacó por su conjunto, siendo favorablemente comentado el bajo señor Azurza, de Orío, que vino expresamente para de este modo testimoniar su pésame.
El señor Menéndez era persona queridísima por su bondadoso corazón, carácter afable y vida ejemplar.
Enviamos nuestro pésame a su desconsolada viuda y familiares, así como a la razón social Echeveste y Compañía.

BOLETIN METEOROLÓGICO

Table with 2 columns: Servicio de LA VOZ DE GUIPUZCOA, Día 3 de enero de 1927. Lists meteorological data like barometric pressure, temperatures, humidity, and wind direction.

4 de Enero. Número 23. La muerta resucitada por EMILIO RICHEBOURG. Esta obra ha sido autorizada para su publicación por la CASA SOPENA. Papá tiene razón—apoyó Juana—; el señor de Borsenne es amigo nuestro y en esta grave circunstancia a nadie mejor que a él podríamos dirigirnos. Media hora más tarde el barón de Precourt se hallaba en casa del señor de Borsenne. En pocas palabras le puso al corriente de la situación y le dijo lo que de su amistad esperaban. —La cosa no es fácil—respondió—, pero puede usted contar conmigo. Veré al ministro y le hablaré con interés del señor Lambert. Esta misma noche iré a casa de usted y le comunicaré el resultado de mis gestiones. Casi seguro del buen éxito, el señor de Precourt se retiró muy satisfecho. En su casa encontró todavía a Jorge que le esperaba pacientemente, hablando con Juana. La baronesa, a algunos pasos de los jóvenes, había quedado inmóvil sumida en sus sombrías reflexiones. El regreso del barón interrumpió la conversación íntima de los enamorados; pero no les doló, pues el señor de Precourt consiguió que

los jóvenes compartieran sus esperanzas. —Mi querida Adela, no dices nada—interpeló el barón sentándose al lado de su mujer. Esta alzó hacia él sus grandes ojos humedecidos por las lágrimas y respondió: —No tengo nada que decir. —Pareces anonadada, y realmente no me explico ese exceso de debilidad. —No me riñas, amigo mío—replicó ella—, porque padezco mucho. Yo también quiero a nuestra hija y veo, advino la desgracia que le amenaza. —Continuamente te atormentan esas ideas tristes, querida mía. Veamos, pongamos las cosas en lo peor y supongamos que no obtendremos del ministro nada y que Jorge se ve obligado a partir; eso sería una contrariedad, una pena, pero en modo alguno una desgracia irreparable. Jorge tiene veintidós años, Juana no ha cumplido los diez y ocho; pueden esperar dos y hasta tres años, si es necesario. Ya ves cómo al hablar de desgracia caes en la exageración. Estoy seguro de que tu amiga Josefina está más resignada que tú. —¡Ah, es que ella no tiene los mismos motivos de alarma!—exclamó. —Permíteme que no esté conforme con tu opinión—replicó el barón.—Si se trata de inquietudes y de alarmas, lo lógico es que tu amiga las sufra exclusivamente, puesto que es su hijo el que se aleja y va a correr los mil riesgos de una larga travesía, mientras que tu hija permanece a tu lado, y tiene tu ternura para dulcificar su pena y ayudarla a soportar el dolor de la separación. La señora de Precourt no contestó. Lo que

hubiera podido decirle, constituía el secreto de su corazón. Tal como lo había prometido, el señor Borsenne se presentó por la noche en casa del señor de Precourt. En seguida comprendieron todos, por su cara, que no habían tenido buen éxito sus gestiones. El señor Lambert debe hallarse satisfecho, le habían dicho en el ministerio, pues ha sido objeto de un favor especial con el que muchísimos se considerarían dichosos. El trabajo de reorganización ya estaba terminado, los decretos firmados, y no era posible que el ministro volviera sobre su acuerdo. Además, no era él el que disponía en este punto en absoluto, pues lo podía menos que tener en cuenta los deseos manifestados por el conde del Almirantazgo. De todos modos, habían añadido, el señor Lambert no será olvidado; es un joven oficial de grandes méritos y muy estimado. Dentro de un año, de dos cuando más, se encontrará la ocasión de reconocer sus servicios y de recompensarlos. No había nada que contestar a esto. No se podía formular una queja seria. Jorge, con efecto, obtenía un ascenso que todos sus compañeros iban a envidiarle. Era un golpe cruel lo que recibía, pero para endulzarlo le daban algo y le ofrecían mucho más para lo porvenir. Las apariencias demostraban que Jorge había sido muy favorecido y que debía gran gratitud al ministro. Con él se imitaba cierta costumbre bárbara que consistió en cubrir la víctima de flores y cintas, y hacerla pasar por debajo de arcos triunfales antes de conducirla al suplicio,

Las dos familias quedaron consternadas. Al día siguiente el amigo adicto de Jaime Lambert quiso intentar un último y supremo esfuerzo cerca del ministro. Pero éste se negó a recibirle. —Me es imposible variar lo que ya está hecho—le envió a decir por su secretario.—El señor Lambert me ha sido muy recomendado por usted y por otras personas, y le he concedido el ascenso que merecía. De momento no puedo hacer nada más. Estas palabras eran la confirmación de la respuesta que ya transmitió el señor de Borsenne al señor de Precourt. No había que esperar nada. Jorge encontró el valor que le faltaba para dominar las rebeliones de su corazón en el sentimiento de su deber, y se resignó a someterse a la dolorosa prueba. Inmediatamente, y con una calma estoica, hizo los preparativos de viaje. Al mismo tiempo, envió un criado a la calle Le Pelletier, con una esclava dirigida a la señora de Precourt, en la que decía: «El amigo de mi padre ha hecho una última e infructuosa tentativa; me voy mañana por la mañana. Es preciso que esta noche hablo yo con usted.» El criado trajo esta contestación: «Esta noche iremos a despedirnos. Mi madre está desolada, tememos por su salud. A pesar de ello, nos acompañará.» Debajo de la firma el papel llevaba la huella húmeda todavía de dos lágrimas.